

# UNA PERSPECTIVA DEL ORIGEN Y PRESENCIA DE LA CLASE MEDIA EN CHILE (1810-1940)

por JAIME GARCIA COVARRUBIAS\*

El concepto de clase social y sus derivaciones ocupa a un importante número de autores quienes, a partir de ese análisis, pretenden explicar determinados comportamientos o características de nuestras sociedades.

Al observar la estructura social chilena, podemos apreciar una influyente y consolidada clase media que se ha constituido como un factor de estabilidad y de conciliación en el esquema político, muy especialmente durante los últimos cincuenta años.

Con la paulatina consolidación del sufragio universal este sector social se hizo sentir en forma importante por su valor cuantitativo en el universo electoral, siendo muchos los que intentaron disputar y obtener su adhesión.

Primero fue el Partido Radical, que con un programa pragmático y realista articuló y procuró representar los intereses de este estamento social.

Al ocaso del radicalismo fue el General Carlos Ibáñez quien, alejado de posturas ideológicas, logró obtener su apoyo con el 46,7% del electorado entre cuatro candidatos.

Más tarde será disputada por el programa de varios contendores en la lucha electoral de septiembre de 1958, para más tarde delinarse claramente al apoyar al candidato Eduardo Frei, que obtiene la Presidencia de la República con el 56,1% de los votantes entre tres candidatos, el 4 de septiembre de 1964.

En este artículo no se pretende realizar un estudio de gran profundidad acerca de la importancia de la clase media de Chile, sino que la intención es poner a disposición del lector un ensayo que sólo busca difundir el origen, evolución y presencia de esta clase social desde el inicio de la República hasta 1940, época en que, a juicio de este autor, ya se visualiza como un factor importante en el cuadro político chileno, tanto por su trascendencia en los eventos electorales como en la generación de personalidades que integrarán la clase política.

\* JAIME GARCIA COVARRUBIAS: Magister en Ciencia Política con mención en Teoría Política del Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Chile. Actual Subsecretario General de Gobierno.

## 1. CONCEPTOS TEORICOS SOBRE LAS CLASES SOCIALES

Aunque ha sido motivo de estudio por parte de importantes sociólogos, filósofos e incluso economistas, no se ha podido concordar en forma precisa sobre el concepto de clase social.

Sin embargo, hay un aspecto que todos, al menos implícitamente, consideran en sus definiciones, cual es que las clases sociales implican algún tipo de relación económica.

Como una forma de aproximarnos progresivamente al concepto de clase social que manejaremos en este artículo, revisaremos algunas de las definiciones existentes.

Para Carlos Marx (1818-1883), y así se deduce de leer sus obras, las clases sociales son una forma de dominación representada por estratificaciones o capas sociales fundadas en la propiedad de los medios de producción (1), y aunque Marx distingue varias clases, reduce finalmente su planteamiento a dos: opresores (burguesía) y oprimidos (proletariado). A lo anterior agrega que para que un conjunto de personas pueda constituirse como clase deberá haber en ellas una "toma de conciencia de clase", significando por esto que la clase social está constituida de una manera definitiva solamente cuando, además de desempeñar un mismo papel en la producción y de tener intereses económicos comunes, interviene, entre los que la componen, la solidaridad de clase, que a su vez no puede obtenerse sino por la ideología de clase.

Para el filósofo judío-alemán la historia de la sociedad es la historia del enfrentamiento de estas dos formas sociales. Hoy, burguesía-proletariado; ayer, hombre libre-esclavo, patricio-plebeyo, barón contra siervo.

En suma, se puede apreciar que en el concepto de éste las clases sociales no son ni castas, ni estado, ni corporaciones, ni profesiones, ni rango, ni tampoco está fundado en un género de vida, pudiéndose simplificar en una teoría que ensayamos: para existir como clase es fundamental que se tome conciencia de clase, para que una vez transformada ésta en ideología de clase se constituya en función de la lucha de clases.

Por otra parte, el economista y sociólogo italiano Wilfredo Pareto (1848-1923) identifica a las clases sociales con las élites dirigentes y las capas dirigidas.

Pareto entiende que la sociedad no es homogénea, sino, por el contrario, es suficientemente heterogénea, ya que los hombres no son iguales ni física ni moral ni intelectualmente. No detallaremos la tesis paretiana, pero sí extraeremos lo que hemos considerado de mayor trascendencia para el desarrollo posterior de este trabajo. El autor sostiene que existen dos capas en la población: la superior, dividida en élite gubernamental y élite no gubernamental, y la inferior, que es extraña a la élite por no poseer las cualidades intelectuales suficientes para reemplazarla.

(1) Marx-Engels, *El Manifiesto Comunista*, Obras Escogidas, Ed. Progreso, Moscú, 1966.

El economista expresa que la sociedad es un sistema de fuerzas en equilibrio en que influyen factores físicos, externos e internos, dedicándose a estudiar más profundamente estos últimos, los cuales incluyen raza, ideología, sentimientos y creencias. Para él, interiormente —como sistema de comportamiento—, el carácter de la sociedad está determinado por las propiedades de las acciones y de los ciudadanos que actúan; debido a que estos últimos no siempre actúan en forma lógica, en el centro de la sociedad también habrá factores ilógicos.

El punto central del asunto se basa en rasgos repetidos de la acción que denomina “residuos” (constantes no lógicas, manifestaciones de sentimientos también caracterizados como instintos) y no en los elementos variables que denomina “derivaciones”.

De esta forma, la estabilidad de la sociedad no depende de las derivaciones, sino de los residuos, los cuales no están distribuidos uniformemente en la sociedad. En un grupo de hombres primarán los residuos de persistencia de agregados (conservadores, fuerte sentido del deber, voluntad determinada) y en otros el de combinaciones (coalicionistas, emprendedores, reformadores y radicales).

De esta forma, estos elencos gobernantes irán reemplazándose, cuando la penetración del grupo no gobernante debilita al circunstancial más fuerte. Este fenómeno se denomina “Circulación de las élites”.

Como se ve, el planteamiento de Wilfredo Pareto sobre las clases sociales se resume caracterizando las relaciones entre clase dirigente y clase dirigida.

El sociólogo alemán Max Weber (1864-1920) tiene una concepción diferente sobre el particular, y hace una división entre los conceptos de clase social y estamento (o status). Para éste la clase: “1) es común a cierto número de hombres en componente causal específica de sus probabilidades de existencia, en tanto que 2) tal componente está representado exclusivamente por intereses lucrativos y de posesión de bienes, 3) en las condiciones determinadas por el mercado, ya sea bienes o trabajo (situación de clase)” (2). La situación de clase para Weber es la posición ocupada en el mercado; por lo tanto, la posesión o no posesión serán las categorías fundamentales de todas las situaciones de clase.

En consecuencia, para el autor de “Economía y Sociedad” son intereses vinculados al mercado los que generan la clase social. Incluso para enfatizar esta aseveración, Weber escribe: “Las luchas de las clases en la antigüedad —en tanto que eran efectivamente luchas de clases y no más bien lucha de estamentos— fueron, ante todo, luchas sostenidas por los deudores campesinos o también artesanos, amenazados por la servidumbre por deudas contra los acreedores ricos de las ciudades” (3).

Como un fenómeno diferente y opuesto a clases, encontramos en Weber “los estamentos”, entendidos como comunidades de un característico modo

(2) Weber, Max. *Economía y Sociedad*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Ed. 1979, p. 683.

(3) Op. Cit., Weber, p. 686.

o estilo de vida. Sobre esto, el autor escribe: "Llamaremos situación estamental a todo componente típico del destino vital humano condicionado por una estimación específica —positiva o negativa— del honor adscrito a alguna cualidad común a muchas personas" (4).

En suma, buscando simplificar la teoría de Weber, se puede colegir que las clases se organizan según las relaciones de producción y de adquisición de bienes; en cambio, los estamentos según los principios de su consumo de bienes en las diversas formas específicas de su estilo de vida. En la clase social domina el "interés económico", en el estamento por sobre todo el "honor".

Finalmente hemos considerado interesante analizar los conceptos que sobre el particular tiene Georges Gurvitch. Para él primeramente las clases sociales son agrupaciones de hecho (participan los miembros sin que ellos explícitamente lo hayan querido), a diferencia de la agrupación impuesta (corporación obligatoria como las castas, estado, etc.), o la agrupación voluntaria (uno ingresa *motu proprio*). En segundo lugar, son agrupaciones a distancia (no se reúnen, ni siquiera se conocen, y por ello es que Marx elige el lema de ¡Proletarios del mundo, uníos!), a diferencia de las agrupaciones de permanencia (familia, conventos, regimientos), periódicas (sindicatos, partidos políticos, logias, etc.), y de contactos artificiales (abonados a un periódico). No obstante, según Gurvitch, el problema se complica, ya que dentro de la clase se expresan una multiplicidad de organizaciones que hacen que la clase, aun cuando en su conjunto permanezca como agrupamiento a distancia, tengan sectores en contacto artificial u otros. En tercer lugar, se caracterizan por su suprafuncionalidad. "Es, pues, su suprafuncionalidad lo que impide que las clases sociales como las naciones se identifiquen a los organismos que procuran expresarles" (5).

Cada clase social es un mundo y quiere convertirse en un mundo único, de allí la incompatibilidad radical entre éstas. Ahora bien, por el hecho de ser suprafuncionales son macrocosmos que constituyen agrupamientos de agrupamientos.

En cuarto lugar —para Gurvitch— las clases sociales son incompatibles entre sí, ya que no se puede pertenecer a dos clases sociales al mismo tiempo. Esta situación —para el autor— no sólo se debe a que cada una quiera representar la sociedad global, sino que también se debe a "su estructuración intensa que implica la irreductibilidad de la conciencia colectiva de las mentalidades, la improbabilidad de reconciliar las tablas de valores, la divergencia esencial de la concepción del mundo, la oposición de las ideologías (doctrinas justificadoras)"(6). El antagonismo, por tanto, es derivado de su incompatibilidad y suprafuncionalidad más que del conflicto de intereses o del deseo de poder.

En el mismo orden de ideas, Gurvitch plantea que el diseño de las clases es difícil de visualizar, ya que no hay tabiques entre clases, entremezclándose los estratos superiores de la una con los inferiores de la otra. Hay —para el

(4) Op. Cit., Weber, p. 682

(5) Gurvitch, Georges, *El Concepto de Clases Sociales*. Ed. Nueva Visión, Bs. Aires, Ed. 1970, p. 186.

(6) Op. cit., Gurvitch, p. 203.

autor— una clase media formada por intelectuales y burócratas que, por el solo hecho de ser depósitos de estratos, será menos estructurada. “El pertenecer a las clases medias no aproxima ni al proletariado ni a la burguesía (7). Simplemente ese término abarca muchas clases verdaderas, en formación, con estructuras un poco fluctuantes y estratos más movibles” (8).

Otra característica señalada por el autor es la resistencia de la clase social a la penetración por parte de la sociedad global. Para adherir a esta apreciación hay que entender que cada clase social se considera como el centro único de la sociedad global y muy especialmente las clases ascendentes, que serán más resistentes a aceptar la penetración de la sociedad global que la clase que está en el poder, la que será más accesible.

Finalmente, el otro aspecto que considera el autor de “El Concepto de Clase Social” es “la conciencia de clase”. Para él, en el interior de cada grupo hay muchas conciencias colectivas, no obstante lo cual “la conciencia de grupo” predomina por sobre la de cada uno de los elementos microsociológicos existentes en su interior.

“La conciencia de clase”, que se constituye en una conciencia colectiva muy intensa, es más dominante y si se pierde se corre el riesgo de que los agrupamientos pasen a constituir otra clase. De esta forma —para Gurvitch— “la conciencia” es base esencial de la unidad, así como las obras culturales y la ideología que mantendrán la cohesión.

Para el autor en análisis las clases sociales son: “(...) agrupaciones particulares de muy vasta envergadura que representan macrocosmos de agrupamientos subalternos, cuya unidad está fundada en su suprafuncionalidad, en su resistencia a la penetración por la sociedad global, en su estructuración intensa que implica una conciencia colectiva predominante y obras culturales específicas; estos agrupamientos, que sólo aparecen en las sociedades globales industrializadas en las que los modelos técnicos y las funciones económicas están particularmente acentuados, tienen, además, los siguientes rasgos: son agrupamientos de hecho, abiertos, a distancia, de división permanente, que permanecen inorganizados, que sólo poseen la coacción condicional” (9).

En resumen, un aspecto importante a destacar es que estas agrupaciones de hecho, formadas en forma natural, tienen una tendencia a la estructuración intensa y por ello mismo —según Gurvitch— a la “toma de conciencia de clase”.

Hemos creído de relevancia profundizar los conceptos de Marx, Pareto, Weber y Gurvitch, en razón a que de allí se desprenden ciertos elementos que emplearemos más adelante en el curso del presente trabajo.

(7) Aun cuando Gurvitch critica las tesis marxistas, emplea su clásica terminología para sus definiciones.

(8) Op. cit., Gurvitch, 204.

(9) Op. cit., Gurvitch, p. 216.

## 2. LA CLASE MEDIA CHILENA, ORIGEN, EVOLUCION E IMPORTANCIA POLITICA

### 2.1 Generalidades

El desarrollo que se visualiza en el ingente comercio, producto de una economía netamente agraria y muy especialmente la tranquilidad reinante en las Indias, hizo que una gran cantidad de españoles resolvieran probar fortuna en América.

A Chile llega una legión de vascos, navarros y castellanos (10), que se distribuyen en el pequeño territorio apto para trabajar la tierra. Una vez consolidada su situación traen más parientes desde la lejana España, los que se dedican con gran entusiasmo a prosperar económicamente.

A comienzos del siglo XIX, ya se conformaba en Chile un sector social que poseía el dominio de la tierra en contraste al otro sector de la sociedad que era inquilino y que servía al primero. Simplemente, en el país existían dos clases sociales, a saber: la clase terrateniente y el inquilino. El sector artesanos, comerciantes y burócratas era muy exiguo en contraste a estos dos sectores enunciados.

Ahora bien, ¿cómo era Chile a principios del siglo diecinueve, y cómo se distribuía su población?

Nuestro país era mucho menos poblado y más pequeño que el Chile de hoy. En el valle de Atacama existía sólo una menguada aldea llamada Copiapó, y hasta el Bío-Bío; ante las necesidades que imprimía una eterna guerra contra los indígenas, sólo había surgido Concepción. Por lo tanto, la sociedad chilena en su mayoría estaba radicada en la zona en que el clima era más próspero y la tierra más útil, es decir, el valle central.

El clima, además, era apropiado para el desarrollo de una raza blanca, que rápidamente —a través de la mezcla, español-criollo— generó la raza chilena. A lo anterior se agrega la formación de una sociedad agraria y, por ende, tradicionalista y conservadora, aspectos que el español portaba desde la Madre Patria, y que en Chile logra consolidar. Un autor señala: “La influencia del clima fue también benéfica, en cuanto favorecía a la formación de una sociedad estable, tradicionalista y conservadora. Es en América un fenómeno muy común el que las tierras calientes sean el foco principal de las tendencias perturbadoras, en el orden político” (11).

En suma, en Chile el clima invita al hombre a establecerse y permanecer en su tierra. Así, desde el siglo XVIII, se constituye una sociedad que

(10) Entre los vascos y navarros se encuentran los Balmaceda, Eyzaguirre, Urrejola, Larraín, Vicuña, Lecaros, Vial, Zañartu, etc., y entre los castellanos, Bulnes, Alcalde, Tocornal, etc. Todos fueron apellidos que quedaron ligados a nuestra aristocracia y al poder hasta la década del veinte. Para mayores antecedentes se puede consultar, además, a los siguientes autores: Luis Roa de Urzúa, *El Reyno de Chile*; José Toribio Medina, *Diccionario Biográfico Colonial*; Guillermo Cuadra Gormaz, *Familias Chilenas*, y Juan Luis Espejo, *Nobiliario de la Antigua Capitanía General de Chile*.

(11) Edwards Vives, Alberto. *Elementos de Gobierno existentes en Chile a principios del siglo XIX*, publicado en “Estructura social de Chile”, de Hernán Godoy, Ed. Universitaria, 1ª Ed. 1971, p. 171.

paulatinamente se fortalece en torno a la prosperidad de la tierra dominando estos territorios de mar a cordillera.

Se puede apreciar, entonces, que en esta sociedad inicial biclasista la clase alta chilena se formó en torno a la tierra del valle central. Recordemos que las ciudades eran verdaderas aldeas: Santiago en 1810 contaba con aproximadamente 40.000 habitantes y Valparaíso con 3.000, mientras Concepción tenía alrededor de 2.000 habitantes. En forma gradual se comienza a desarrollar el núcleo vital de Chile en torno a Santiago y Valparaíso.

Puesto que el Estado era muy incipiente y pequeño, la relación de poder era de patrones a inquilinos, constituyéndose las haciendas en "pseudoestados", donde el patrón hacía de juez, educador y sacerdote.

Como señaláramos, en aquella época el núcleo vital de Chile se encontraba entre Santiago y Valparaíso, de tal manera que los agricultores que se habían vecindado en esa zona, aún sin tener diferencias de ingresos, tradición o sociales con los de provincia, accedieron más rápidamente a la riqueza que éstos. Mientras tanto, los que se quedaron en provincias mantuvieron sus cosechas a poco mercado, sin alcanzar la opulencia de la zona central (12). En suma, se produce una diferencia entre santiaguinos y provincianos, lo que lleva a generar un sector más rico en la zona central. Este último se constituye prontamente en la "clase política" de la época, representando incluso los intereses de los provincianos imposibilitados de viajar permanentemente a la capital.

En relación a la "clase política" mencionada, hay un interesante estudio del coronel Sergio Rodríguez R., Magister en Historia de la Universidad de Chile, quien ha investigado a las familias de la aristocracia criolla entre 1810-1850 y su actividad política. En su trabajo, expresa "(...) Una parte importante de los gobernantes del período corresponde a primera generación criolla de padres españoles (...) se presenta un total de 33 mandatarios emparentados a estos 17 linajes, lo que da un porcentaje superior al 50%. Este es un índice claro de la influencia política que ejercían en el período en estudio estas familias de la aristocracia criolla" (13). Sobre este punto hace un alcance de las profesiones más usuales: "La actividad política es la que reúne el mayor número de representantes y ostenta un incremento constante de padres a nietos. Le sigue en importancia la profesión militar, que representa una curva creciente de padres a mandatarios y declinante desde éstos hacia sus hijos" (14). Más adelante agrega: "Muy atrás en cuanto a cantidades aparece la profesión de abogado. No hay datos que acrediten algún representante entre los padres y el interés por la ocupación tiende a crecer de gobernantes a hijos" (15).

(12) También eran de la misma procedencia social, desde España, los Labbé, Urzúa, Silva o Maturana. No obstante, al radicarse en provincia quedaron en desmedro en cuanto a riqueza y posibilidad de acceso al poder respecto de sus congéneres santiaguinos, sin llegar a integrar la clásica aristocracia chilena.

(13) Rodríguez Rautcher, Sergio, *La Familia y su Relación con la Política de Chile 1811-1850*, Memorial del Ejército N° 415, de 1984, p. 115.

(14) Op. Cit. Rodríguez, p. 116.

(15) Ibid.

En definitiva, la clase alta es producto de la fusión entre españoles y criollos, que se dedican a la agricultura, llegando a poseer en el siglo XIX grandes terrenos donde habitaban inquilinos para el total servicio del patrón. Su dinero y consiguiente prestigio permitía a esas familias tener acceso al poder, que se traspasaba entre las mismas manos, al igual que otros cargos, como jefes militares, eclesiásticos o judiciales. La movilidad social era escasa y sólo se manifestaba por la decadencia de algunos de los miembros de las familias.

La estratificación social era muy simple y correspondía a una sociedad tradicional, de estructura económica básica predominantemente agraria, esto es, por un lado la aristocracia terrateniente y por otro el campesinado.

Habiendo ilustrado al lector, en forma general, sobre el cuadro social chileno, nos adentraremos en el origen y la evolución de la clase media chilena.

Como una forma de ordenar este trabajo, la hemos dividido en tres períodos o etapas, que representan —a nuestro juicio— diferencias entre sí. En todo caso, debe entenderse que estos años límites no son absolutos, sino solamente referenciales.

Las etapas que hemos distinguido son: desde 1810-1860, desde 1861 hasta 1910 y desde 1911 hasta la década de los cuarenta.

El primer límite lo hemos puesto en 1860, en razón a que en torno a esa fecha se produce un cambio en la estructura social chilena, por el natural crecimiento de la clase media como resultado de la intensificación de la actividad minera (cobre y carbón), el auge de la agricultura, la urbanización y el desarrollo de la educación nacional en todos sus niveles, incluso el universitario.

El segundo va desde 1861 a 1910, época en la cual se consolida la clase media, luego de las transformaciones ocurridas producto del triunfo de las armas chilenas en la Guerra del Pacífico, la explotación del salitre y el desarrollo económico siguiente.

El último corte va desde 1911 hasta 1940, fecha en que la clase media ha obtenido el prestigio suficiente como para aspirar a disputar el poder del Estado.

## 2.2 *Período 1810-1860*

A contar de 1860 hemos determinado que se aprecian rudimentos de lo que sería la futura clase media.

En efecto, en ese tiempo sólo un poco más del 10 por ciento de la población de Chile vivía en la ciudad. En 1813 —por ejemplo— se señalaba la existencia de 10.592 hacendados y 38.000 inquilinos y jornaleros. La minería ocupaba 4.047 individuos, mientras que los comerciantes sumaban 1.287 y los artesanos 3.820 personas (16). En suma, si estimamos la

(16) El censo de 1813 no incluyó Santiago ni el territorio del Maule al sur; se considera a Copiapó, Huasco, La Serena, Petorca, La Ligua, Aconcagua, Santa Rosa de Los Andes, Quillota, Valparaíso, Melipilla, Rancagua, Colchagua, Curicó, San Agustín de Talca. (Datos extraídos del XII censo general de Población y Vivienda, INE 1952, Tomo I, p. 37).

población de Santiago y sus alrededores en 70.000 personas y Concepción en aproximadamente 17.000, se puede calcular la población total de Chile —en esa época— en aproximadamente 400.000 personas.

Son estos primeros gérmenes urbanos los que sumados a los elementos decadentes de la clase alta y a los inmigrantes radicados en provincias los que configuran a contar de 1810 un minúsculo sector medio que por cantidad e importancia no denominaremos todavía “clase social” y que algunos sociólogos denominan “capas medias”, por no constituir un todo unitario o, al menos, como plantea Dahrendorf, una “cultura de clase” que le permita por disposición emocional ubicarse conscientemente dentro del esquema social (17).

Por el momento no nos detendremos en pronunciarnos si en 1810 constituían estos elementos una “clase social” o “capas sociales”, limitándonos solamente a señalar los primeros antecedentes de la que sería más tarde la denominada “clase media”.

De los elementos mencionados precedentemente como fuente de origen de la clase media, enfatizaremos en esta etapa en los comerciantes al detalle y algunos tipos de artesanos que habitaban en la ciudad y que obviamente no pertenecían a la clase alta.

En el sector de los comerciantes, aparte de las grandes casas de importación y exportación, existían otros más pequeños dedicados a vender al público en baratillos, tiendas, cafés, pulperías, etc. En el sector artesanal, en tanto, había unos muy modestos que no se diferenciaban de la masa popular; sin embargo, existía otro sector que realizaba tareas como plateros, sastres, sombrereros, escultores, joyeros, etc., que económicamente se pueden asimilar al sector de pequeños comerciantes.

Ambos sectores fueron paulatinamente configurando un grupo homogéneo en su estilo de vida, determinado por su posición ocupada en el mercado o más claramente por su capacidad para optar a ciertos bienes.

A los grupos anteriores se suman progresivamente inmigrantes españoles, italianos, franceses y otros que optan por la ciudad y también se instalan como comerciantes o artesanos. En 1813 la cantidad de extranjeros en Chile alcanzaba a 216.403 personas (según datos del XII censo de población y vivienda que abarcó hasta 1952).

En cuanto al campo chileno, la situación era análoga a la urbana en términos de que se perfila un inquilino más próspero que el campesino común y que Claudio Gay define: “Estos inquilinos poseen en este caso muchas ovejas, vacas, mulas, caballos y un terreno bastante grande para tener ellos mismos inquilinos, y estos inquilinos son los que toman el hombre que deben dar al propietario. Es este el grado más alto del inquilinato y se encuentra en ellas personas bastante ricas, teniendo una fortuna de 10.000 a 20.000 pesos y aún más y poseyendo fuera de la hacienda propiedades que

(17) Sobre este aspecto consultar a Dahrendorf, Ralf. *Las clases sociales y su conflicto con la sociedad industrial*, Ed. Rialp, Madrid, 2ª Ed. 1970, p. 242.

cultivan con esmero y provecho, cuando el título de caballero no viene a detenerlo en sus trabajos” (18).

En íntima relación con lo anterior, Encina escribe: “Entre el gran propietario o señor territorial y los mestizos de que acabamos hacer caudal, se extendían en gama muy amplia los propietarios rurales medios o modestos que no trabajaban por sí mismos la tierra (...) lo menos viciosos y más económicos llevaban una existencia holgada dentro de sus modestas aspiraciones. Otros se ayudaban con pequeños negocios comerciales, compras de animales o de frutos del país para revenderlos a los comerciantes o a los grandes propietarios. Los demás vivían de expedientes, debiendo a cada santo una vela o de la protección del señor de la zona, a quienes ayudaban en sus faenas campestres y en su lucha contra los bandidos como clientes. Todos eran excelentes militares” (19).

Se puede deducir que este grupo de inquilinos más prósperos se convertía también en pequeños comerciantes en las incipientes ciudades cercanas o lisa y llanamente en Santiago o Valparaíso. A contar de 1830, hay varios hechos que tendrían consecuencia en el cuadro social, entre ellos el descubrimiento del mineral de Chañarcillo (Copiapó), cuyos derechos adquiere don Miguel Gallo Vergara al leñador Juan Godoy. Este mineral se convierte pronto en un gran centro de producción que dio origen a las fortunas de familias provincianas, como las Gallo, Matta, Goyenechea, Cousiño, Subercaseaux y Ossa. Los capitales de estos hombres se ponen a disposición de la agricultura, regadío, ferrocarriles y de la explotación de nuevos minerales (carbón-cobre).

Todo este auge, más la colonización del sur, llevan a concebir ahora un Estado más complejo, con una burocracia más amplia, destinada a controlar asuntos financieros, administrativos y de relaciones internacionales.

Junto con adentrarse el Estado “tímidamente” en el modernismo, surge este nuevo grupo de “nuevos ricos” que no pertenecen a la vieja clase alta, y que pretenden disputarle la dirección de la “cosa pública” por una parte y, por otra, mediante la adquisición de haciendas, convertirse en terratenientes para alcanzar el “status” correlativo al latifundio. Este sector de grandes recursos económicos queda ubicado en una posición intermedia entre la naciente clase media y la clase alta a la que aspiraban pertenecer, pues simplemente poseen el mismo o mejor poder adquisitivo que estos últimos.

En esta época de comienzos de participación política se produce otra situación ya enunciada, que es importante destacar y que ocurrirá por mucho tiempo. Los sectores provincianos —debido a la distancia— se hacen representar en el Parlamento por grupos de la capital, los que agregan a su antigua tarea de agricultores, ahora, la de políticos, con el “status” correspondiente, lo que les facilitará, después, añadir las tareas de inversionis-

(18) Gay, Claudio. *Agricultura*, París, 1862, Tomo I, p. 184.

(19) Encina, Francisco, *Historia de Chile*, Tomo V, Ed. Nascimento, 2ª Ed., Stgo. 1970, p. 180.

tas o banqueros. Son los santiaguinos, entonces, los que gravitarán a nivel nacional con el consiguiente beneficio particular (20).

Por su parte, a contar de 1840, se delinea más claramente el sector de comerciantes, gracias a la labor del Gobierno de Prieto y del desarrollo de la producción nacional impulsada por su Ministro Renfigo, llegando a constituirse en 1854 la cifra de comerciantes en aproximadamente 19.000 (21).

En este sentido, y revisando el "Repertorio Nacional", en la lista de comerciantes de la zona central no aparecen en su mayoría apellidos ligados a la clase alta; además, se sabe que en aquella época esta clase sólo desarrollaba actividades comerciales a través de los grandes almacenes o casas comerciales. De tal manera que concluiremos en que los comerciantes más pequeños no provienen de la clase alta tradicional.

Además se puede apreciar que hacia la década de los cincuenta se había producido un desarrollo comercial de tipo medio bastante apreciable en Santiago y Valparaíso, acrecentando a ese sector de ingresos medios e incluso enriqueciendo a más de alguno de sus componentes.

### 2.3 Período 1861-1910

La etapa incluida dentro del segundo límite que hemos estudiado ya demuestra un notorio crecimiento de este nuevo sector social con respecto al período anterior.

Por ejemplo, revisando los censos se puede apreciar que en 1862 existía un total de 22.261 electores, de los cuales 2.147 eran comerciantes, representando al 9,6 por ciento de la población (22).

En cuanto a los artesanos, el asunto se complica, ya que se dificulta la tipificación de éstos. César de León expresa en un interesante estudio que en el censo de 1865 no figuran los artesanos en forma genérica, por lo que procedió a sumar las cantidades de los distintos oficios que se han considerado como artesanos (afiladores, ebanistas, albañiles, carpinteros, joyeros, etc.), totalizando 48.214. Más adelante, De León agrega que las descripciones que se hacían de los artesanos eran más cercanas a los obreros gañanes, de manera que considera sólo al 15 por ciento del total de un sector intermedio, resultando aproximadamente 7.300 personas (23).

En esta época, y producto de la organización del Estado, se visualiza claramente un nuevo sector que labora en la burocracia y que se diferencia

(20) Al revisar la relación de diputados en Valencia Avaria, Luis, *Anales de la República*, Imp. Universitaria, 1951, Tomo II, se encuentran innumerables evidencias de lo que afirmamos, por ejemplo: don Jovino Novoa fue diputado por Valparaíso (1863) y Parral (1864); don Ambrosio Montt por Talca (1863) y Casablanca (1864); don Antonio Varas, diputado por Cauquenes y Constitución (1863), habiendo sido también electo por Caldera y Copiapó, luego en 1864 representa a Valparaíso. Por su parte, don Rafael Sotomayor representa a Cauquenes (1863) habiendo también sido electo por Valparaíso. Por otro lado, don Benjamín Vicuña Mackenna representa a Valdivia en 1869.

(21) Se puede consultar "Repertorio Nacional", Santiago de Chile, Imp. Progreso (Biblioteca Nacional).

(22) Oficina Central de Estadística. *Anuario Estadístico 1862*, p. 452.

(23) De León, César. *Las capas medias de la Sociedad Chilena*, Anales de la Universidad de Chile, octubre-diciembre 1964.

de los comerciantes y artesanos, pese a que en su nivel económico se asimilaba a los anteriores y, por ende, en su estilo de vida.

Ahora bien, ambos grupos evolucionan diferentes para De León. “Los artesanos son representantes de las viejas clases medias. Así, mientras más se desarrollaba el capitalismo, y este sistema se extiende a más y más sectores de la vida de un país, más se debilitan y tiende a desaparecer o a transformarse el tipo artesano. En cambio, los empleados públicos son las “nuevas clases medias”. A medida que el Estado moderno capitalista adquiere mayor complejidad, más se desarrolla y se fortalece la capa de empleados públicos” (24).

Lo anterior —a juicio del autor— se puede apreciar observando la evolución de ambos grupos, verbigracia en un siglo.

En cuanto a la administración pública, estos cargos, en sus inicios, eran ejercidos por elementos de la clase alta, pero en la medida que las exigencias de personal fueron mayores, gran cantidad de puestos de segundo o tercer nivel fueron ocupados por elementos extraños a la aristocracia, manteniéndose, eso sí, los de mayor relevancia por designación política, recayendo, por supuesto, en la clase alta, pilar de la “clase política”.

Respecto al Ejército, revisando las listas completas de sus miembros y tomando como antecedentes sólo sus apellidos, se puede consignar que el alto mando estaba ligado a la clase alta, no obstante que entre los oficiales de menor graduación había un buen grupo de la clase media (25).

En este período también se observa claramente el incremento del sector profesional como consecuencia de la fundación de la Universidad de Chile. Sin embargo, este incremento no considera todavía a elementos de las clases populares, sólo se forma como profesionales a hijos de artesanos, comerciantes, funcionarios públicos e inmigrantes, en fin, todos pertenecientes a la clase media.

Al respecto, revisaremos los conceptos vertidos por César A. de León, quien afirma en primer lugar que “(...) no había, por tanto, un plan desde arriba para superar a campesinos, obreros, gañanes, etc., y en las capas populares, debido a su atraso y a su ignorancia, tampoco existe la apetencia cultural como la vemos en nuestros días (...)”, y, en segundo lugar, “(...) sabemos positivamente que durante el siglo XIX ni obreros ni campesinos acudían —ni podían acudir— a las aulas de los liceos y menos, naturalmente, a las de la Universidad. Afirmar, por consiguiente, que ya desde la década del '70 al '90, elementos populares eran elevados socialmente por la educación, es un error (...)” (26).

El fenómeno descrito significa, entonces, que la movilidad social en el período es entre los mismos elementos de la clase media, generándose un sector más intelectualizado dentro de esta clase, del cual saldrán los hombres que ingresarán a la “clase política”, convirtiéndose posteriormente en

(24) Op. cit., De León, p. 75.

(25) Se han revisado por época los documentos pertinentes en el Archivo General de Guerra de la Subsecretaría de Guerra (Ministerio de Defensa Nacional).

(26) Op. cit., Vial, Conzalo, p. 689.

“contra élites”. Estos, a pesar de tener acceso a los conocimientos, no ingresarían a la clase alta, que se mantenía muy cerrada y en la cual, más aún, contraían matrimonio entre parientes.

Acerca de las clases medias chilenas, como las denomina Gonzalo Vial, afirma que “(...) adquirieron vuelo cuando el Fisco, financiado por el salitre, expandió su intervención, en especial a partir de Balmaceda. Fueron abultadas, además, por tres factores: la enseñanza masiva que inició el primer Montt, don Manuel, y continuó hasta el último, don Pedro, la inmigración y el éxodo campo-ciudad (...). La educación (...) generó un número creciente de muchachos sin adiestramiento para la vida práctica y, en cambio, con una cierta cultura general y libresca; muchachos sin fortuna ni antecedentes aristocráticos, que ya no podían —ni consideraban digno— ser comerciantes, técnicos u operarios calificados. Estos jóvenes —salvo un pequeñísimo porcentaje absorbido por las profesiones liberales— tuvieron como destino mayoritario la burocracia. Alternativas mucho menos buscadas fueron las universidades, el periodismo y las bellas artes; emplearse con patronos particulares (comerciantes, industriales, etc.), y finalmente la Iglesia. Formaron así, por lo común, la mediocridad asalariada” (27).

Más adelante Vial se refiere a los inmigrantes, sentenciando que también ellos aumentaron las clases medias, sumados a los elementos nativos que llegaron de provincias, algunos con relativa riqueza. Para terminar expresa: “Simplificando, hubo dos grandes sectores mediocráticos: el chileno —que incluía inmigrantes chilenizados y su descendencia— y las colonias extranjeras. Estas guardaban sus respectivas y originarias identidades nacionales, con las correspondientes costumbres y tradiciones. La solidaridad interna, muy fuerte, las mantenía distantes dentro del cuadro social” (28).

A partir de la década del '90 se aprecia claramente cómo este sector medio se identifica con determinados campos, específicamente el cultural. En este sector se distinguen el sacerdote, el profesor, el rector de liceo, militares, el médico y el abogado.

En este mismo orden de ideas, el sistema educacional del país quedará bajo la dirección de estos profesores que no se identificaban con el pasado y que por lo tanto practicaban nuevos valores, basados en las teorías políticas liberales francesas y el positivismo de Comte. En relación a lo anterior, un destacado analista de aquella época nos señala: “Lo que sí es un hecho, es que el espíritu de los tiempos modernos encierra la negación gradual y progresiva de las ciencias, filosofía e instituciones del pasado, y que, a lo menos bajo este aspecto, significa la lucha contra todas las fuerzas espirituales de la tradición: la Iglesia, la monarquía, la organización jerárquica de la sociedad, el antiguo concepto de familia y prosperidad (...)” (29).

Para Gonzalo Vial la clase media es decidida y heterogénea, sin espíritu de unión ni de cooperación, se inclina ya no por el comercio y la artesanía,

(27) Ibid.

(28) Ibid.

(29) Op. cit., Edwards, p. 136.

sino que por las profesiones liberales y la política, que —obviamente— no son factores de prosperidad para el país, al no estar relacionadas directamente con la producción.

Estas razones hacen que se aprecie una dicotomía en la clase media. Por un lado la clase media trabajadora (comerciantes, artesanos, empleados, etc.), y, por otro, la clase media intelectual (profesionales de diversos tipos). Estos últimos adquirirán una conciencia especial de su condición, que los hará avanzar a la vanguardia de las conquistas sociales.

Asimismo, procede enfatizar que, pese a lo anterior, ambos sectores medios tienen una gran dificultad para adquirir fisonomía propia y consolidar su singularidad, cual es su falta de tradición, madurez y homogeneidad que les hace imitar a la clase alta, hasta el extremo de convertirse en caricatura de la aristocracia, llegando a ser apelados por ésta, con desdén, “siúticos” o “cursis”.

Como ejemplo, Vial comenta en su “Historia de Chile” el siguiente diálogo:

—No mires a las butacas de la izquierda.

—Acaba de sentarse la Monteagudo, la mujer del militar que conocimos el otro día en la casa de la Rebeca. Nos está buscando la cara.

—¿Has visto?, pretender que uno la salude hasta en el teatro.

—¿Qué dirán los que nos viesan?

—¡Oh!

—Mira aquella siútica, que está en la platea, en la cuarta fila de la derecha.

—¡Jesús! ¡Qué peinados! ¡Cómo se atreven a meterse entre la gente?

—Lo que a mí me admira es que la dejen entrar...” (30).

Son innumerables las historias que se pueden relatar de la relación entre clase alta y media, y muchas nos ilustran sobre el menosprecio de los unos y del interés de los otros por acercarse, asimilarse y confundirse.

En cuanto a las acciones políticas ejercidas por la clase media, se cuenta la fundación del Partido Radical, y por sectores de la pequeña burguesía, el Partido Democrático, en 1887, destinado a representar a sectores populares y de la clase media trabajadora, sea artesanos o pequeños comerciantes.

En esta misma época se organizan diversas sociedades y ligas (Sociedad de Artesanos, Liga Tipográfica de Valparaíso, Unión Protectora de Zapateros, Unión de Sombrereros, etc.). También se llevan a cabo los primeros movimientos reivindicativos, huelga de peluqueros en Iquique (septiembre, 1885); huelga de tipógrafos en Santiago (julio, 1888) y huelga de peluqueros en Santiago.

A comienzos del siglo XX ya se comienza a notar que este nuevo grupo social paulatinamente desplaza a los elementos de la vieja clase alta, desde la administración pública, alto mando de las Fuerzas Armadas, cúpulas políticas e incluso del antiguo clero conservador.

## 2.4 *Período 1911-1940*

En este período aproximadamente el 43 por ciento de la población es urbana y el 57 por ciento correspondía al campo, lo que comparado con el siglo pasado la situación ya se hacia muy diferente. Para mayor ilustración, y observando los resultados de los censos de población del siglo pasado, concluiremos que en la mitad del siglo XIX el 75 por ciento de la población era rural y sólo el 25 por ciento era urbana.

Esta situación nos indica que la sociedad chilena transita del campo a la ciudad, de sociedad agraria a sociedad moderna e industrial.

El hecho indicado conlleva una serie de cambios estructurales, entre los que se cuentan la aparición y consolidación de una clase obrera que labora en la industria o en las minas y una disminución del campesinado; también se aprecia, en definitiva, una estabilización de la clase media como sector intelectual y partícipe de la maquinaria estatal.

A nuestro juicio, en este período ocurre otro hecho relevante y que es la movilidad social desde las clases bajas o trabajadoras hacia la clase media, ya que esta última es más asequible a recibir estos nuevos elementos que la clase alta a hacer lo mismo con la clase media.

En efecto, la ley de instrucción primaria obligatoria, que fuera presentada por Pedro Bannen y Enrique Mac Iver al Parlamento en 1900, finalmente y después de muchos proyectos frustrados, logra su aprobación el 26 de agosto de 1920. Esta ley es magistralmente defendida e impulsada por el joven senador Arturo Alessandri Palma, quien en algunos pasajes de un vibrante discurso expresará: “(...) Se trata de una ley de salvación pública que levantará a nuestro pueblo desde los abismos insondables del vicio moral y físico hasta la altura soberana de la democracia consciente de sus fines, de su progreso y de la grandeza que le corresponde” (31).

Por su parte, el diputado y profesor Pedro Aguirre Cerda, en representación de Los Andes y San Felipe, manifestó: “(...) Es indispensable formar la conciencia pública de que la ignorancia del pueblo es un mal tan grave como la guerra exterior, porque trae el hambre y al fin la ociosidad y el vicio, la degeneración de la raza y la muerte, la cultura, en cambio, multiplica el producto de la actividad humana y proporciona mayor empleo a la riqueza productiva. Las manos se hacen sabias cuando son dirigidas por una cabeza que piensa” (32).

La mencionada ley y las reformas educacionales que la suceden generarían un sistema que va a amparar al niño tanto del campo como de la ciudad, obligando a padres y patronos a cautelar la educación del menor. El precitado cuerpo legal fue muy fructífero; tanto, que a partir de este período se marca una real movilidad social en Chile que va desde las clases obreras o campesinas hacia la clase media, convirtiéndose así en profesionales, funcionarios públicos u obreros especializados gran cantidad de hombres

(31) Senado B. de S. Ordinarias 1919, sesión de 4 de agosto de 1919.

(32) Discurso de Pedro Aguirre Cerda en el Teatro Municipal en acto organizado por el Comité Central de la Federación de Profesores el 29 de junio de 1919.

procedentes de la clase más baja, los que serán muy importantes para el modelo económico en boga, más tarde, de sustitución de importaciones.

Debido a que la clase media permite la movilidad social desde la clase más baja, crecerá, pero con una clara heterogeneidad.

No obstante, en la década de los treinta se puede observar un interés por unirse y consolidarse como clase. Sobre el particular, Rafael Maluenda escribe en *El Mercurio* del 13 de septiembre de 1936 un artículo que denomina "La Clase Media y su Hora Política", en que en algunos acápites señala: "Es la clase con menos conciencia de clase; por eso siempre la menos solidaria y la más indiferente a la suerte de sus individuos. (...) el orgullo de clase que a los individuos de la aristocracia o a los individuos del proletariado les da empujes representativos no existe en ella (...). En la vida de nuestra patria ha sonado su hora. En nuestra historia se ha marcado el instante de sus responsabilidades" (33).

Otro artículo del mismo diario y que firma Adolfo Ibáñez B. señala que Chile es un país pobre donde si los ricos son los que perciben como mínimo \$ 100.000 de renta anual, sólo 1.117 personas, con datos de 1929, tienen esa calidad, al totalizar anualmente 258 millones de pesos. A quienes, con la intención de mejorar la situación de los 1.100.000 obreros y 100 mil empleados, proclaman la redistribución de esta "riqueza", Ibáñez les recuerda con cálculos matemáticos que el reparto total de la fortuna "representaría un aumento de 85 centavos diarios por trabajador" (34).

Otro articulista es más explícito en su llamado a la clase media, cuando se lee "...Ha servido de elemento de crítica y de sátira. El siútico del siglo XIX era ese tipo de clase media (...) se llamó siútico a los cursis, y los cursis no podían tener otro origen que en la clase media. La clase media fue siempre desdeñada. Fue zaherida" (35).

Más adelante enfatiza sobre la actitud ya comentada del hombre de clase media, que al enriquecerse se cree aristócrata y no se siente miembro de su clase. Luego continúa: "Es la base de un edificio social, porque es la mayor creadora de energías, porque suministra todos los elementos de potencia, porque es la renovadora de las células gastadas arriba y nuevas y desorganizadas abajo (...). Y especialmente desempeñan ese papel regulador que en Chile hace falta, precisamente porque esta clase desorganizada carece de una conciencia que fije una directiva en las luchas por ahora teóricas y probablemente en el futuro, muy ásperas (...). Por eso, el desorden social y la desorientación se aparecen cuando las porciones sociales que deben mantener el equilibrio entre clases en lucha dedican su esfuerzo a desconocer a los que les dieron origen y a suspiros por las que no quieren recibirlos" (36).

Siguiendo con los artículos de prensa del período que mencionan a la clase media, encontramos en *La Nación*, el año 1936, un artículo titulado: "¿Tenemos Clase Media?", en el cual se lee: "Clase Media no puede ser ni

(33) Diario *El Mercurio*, Santiago de Chile, 1º de septiembre de 1931, p. 11.

(34) Diario *El Mercurio*, Santiago de Chile, 1º de octubre de 1932.

(35) Diario *La Nación*, 30 de julio de 1933, p. 15.

(36) *Ibid.*

imitación política, ni clase de semipobres, ni intermedio entre el rico y el obrero solamente, sino, ante todo, una convicción, una virtud (...). No obstante, debemos decir que el hecho de que un individuo tenga escasa renta, no le autoriza para llamarse clase media si carece de virtudes y conciencia de clase media" (37).

Luego expresa que la clase media encarna las virtudes de prudencia, previsión, moderación y sencillez, distantes de la vida chilena, y que la vieja aristocracia criolla no ha sido reemplazada por una clase media virtuosa, sino que por otra "pseudoaristocrática" que conserva sus vicios sin ser ni más elegante ni siquiera más útil.

En ese mismo año, no obstante, se aprecia un accionar de ciertos elementos que se sienten representativos de este sector social y fundan la "Unión de la Clase Media", organismo muy poco conocido y que, sin embargo, pretendió —al menos— defender algunos intereses de este sector social.

En *El Mercurio* del 22 de junio de 1936 este directorio de la "Unión de la Clase Media" solicita la abolición del impuesto del 5 por ciento a la producción, manteniéndose sólo en aduanas, y pide, también, la rebaja de las tarifas de los servicios de utilidad pública, como además créditos a bajo interés a la pequeña industria y comercio.

En otro acápite adhiere a una revisión de los sistemas de previsión social, para que se pueda llegar a la creación del servicio de seguro social único. Propone a continuación mejorar la alimentación general fomentando la producción de artículos alimenticios, para terminar pidiendo "que se deroguen el derecho de matrícula en la enseñanza secundaria, implantar horarios de verano e invierno en los establecimientos educacionales y no exigir bachillerato en la carrera profesional de música, sino tercer año de humanidades, ni más de seis años de estudio" (38).

Mas no conocemos exactamente y por cierto dudamos del grado de representación de aquellos "dirigentes de la clase media", toda vez que ésta —como hemos señalado latamente— no había desarrollado un vínculo que le permitiera organizarse en una especie de "sindicato" de defensa de sus intereses.

Por otra parte, en lo que a representación política se refiere, hemos podido determinar que los miembros de la clase media estaban sectorizados buscando hacer representar sus intereses en las diversas tiendas políticas que se les ofrecían y de éstas, muy especialmente en el Partido Radical.

En cuanto a su integración a la clase política, a contar de 1920 se evidencia la llegada de hombres nuevos pertenecientes a la clase media, que se incorporan a las tareas públicas. El conocido historiador Mario Góngora se refiere a esta situación así: "Ya la combinación que lo llevó a (A. Alessandri) la presidencia, la alianza liberal de 1920, estaba compuesta principalmente

(37) Diario *La Nación*, Santiago de Chile, 7 de mayo de 1936, p. 3.

(38) Diario *El Mercurio*, 22 de junio de 1936,

por hombres de clase media” (39). También en los gabinetes se pueden encontrar varios elementos de la mencionada clase, muchos de ellos radicales, entre los cuales se cuentan Pedro Aguirre Cerda, Héctor Arancibia Laso, Carlos Frodden L., Marcial Mora, Juan Antonio Ríos, etc.

Por su parte, el General Ibáñez también integra en su administración decididamente a hombres de la clase media, y así lo señala Correa Prieto en su obra sobre el ex Mandatario cuando le adjudica la siguiente tendencia: “Traté de llevar a los altos cargos de la administración a hombres jóvenes, independientes y en su mayoría poco conocidos en el ambiente político y en los núcleos sociales santiaguinos. Había que renovar hábitos, lo que no se puede hacer con personas comprometidas con el ambiente” (40).

A manera de síntesis, es preciso enfatizar que la clase alta, luego de su triunfo político y militar en 1891, se encaminará a su ocaso a partir de 1920. Al respecto Gonzalo Vial escribe: “El nuevo siglo conduce a la aristocracia (clase alta o clase dirigente) desde la victoria total (1891) hasta su agudo colapso (1920) que pronostica la ruina. Esta comenzará por el poder político, continuará por el cultural y social y concluirá minando las bases económicas en que se sustente el sector. Será un proceso paulatino, cuyas raíces, por otra parte, son bastante anteriores a 1891” (41).

Concuerda con Gonzalo Vial el historiador Mario Góngora, quien escribe: “La sociedad aristocrática se empieza a desplomar desde 1918-1920 para dar paso a caudillos, cuyos ideales políticos son más bien mesocráticos, y que siguen una política social o socialismo de Estado, en suma moderado” (42). Creemos que los dos paladines de este ascenso político de la clase media, como también las grandes figuras de la política chilena en aquel tiempo, fueron don Arturo Alessandri Palma y el General Carlos Ibáñez del Campo, ambos de ideas progresistas y modernizantes, aunque con estilos diferentes, terciándoles —a nivel de grupo político— el Partido Radical, que pretende recoger y estructurar los intereses de la mencionada clase.

Estos conceptos de dos señalados historiadores de nuestra historia política sintetizan fielmente nuestro análisis del crecimiento de la clase media y la decadencia de la clase alta o aristocracia tradicional, llegando incluso la primera a relevar a esta última de las tareas políticas.

Recurriremos, entonces, al concepto de “clase media” para referirnos al sector social de estilo de vida singular, cuya situación económica, moral, cultural y política es producto de su propio esfuerzo, además de que su nacimiento y evolución, en gran parte, están ligados a los medios de producción, ocupando sus miembros una situación determinada en la sociedad y una posición análoga frente al mercado. Sin desconocer, por supuesto, que en la medida en que se produce la modernización del país, debido a la permanente movilidad social y el carácter expansivo de la misma,

(39) Góngora, Mario. *Ensayo Histórico sobre la Noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, Ed. La Ciudad, 1981, p. 59.

(40) Correa Prieto, Mario. *El Presidente Ibáñez, la Política y los Políticos*, Santiago, 1962, p. 151.

(41) Op. cit., G. Vial, p. 625.

(42) Op. cit., Góngora, p. 82.

se dificulta la plena identificación de estos sectores, sustituyéndose la antigua estratificación de tipo estamental por un sistema de muchos estratos con separaciones tenues, que rige hasta la época presente, momento en que se llega a cuestionar "las clases" como grupos sociológicos reales.

La clase media, en general —y no escapa, por cierto, la nuestra—, es un fenómeno fundamentalmente urbano, que va creciendo y desarrollándose a medida que el país se moderniza y su estructura social se hace más compleja, generándose nuevos roles ocupacionales y cada vez mayores migraciones hacia las zonas de más prosperidad. Por estas razones, en Chile, hacia la mitad del siglo pasado, se observó un desarrollo sostenido de esta clase, llegando a configurar un vasto sector poblacional.

En Chile adquiere importancia debido a que desde su origen es selectiva, ya que nace y se solventa principalmente por la selección, el éxito económico y luego por la inteligencia del obrero que se le incorpora; empero, pese a este origen óptimo, sus cuadros tienen el deseo constante de no perpetuarse en esta situación, luchando por ascender en la escala social o, al menos, "imitar" el estilo de vida de la aristocracia. Esta situación explica la "caricatura" que de ella elabora la propia clase alta, que desdeñosamente los denomina "cursi" o "siúticos".

Ahora bien, dentro de la misma clase media, paulatinamente se irá produciendo una dicotomía entre el sector profesional y el otro, que corresponde al empleado público, comerciante y artesanal.

Párrafo aparte merece el desarrollo intelectual alcanzado por el sector que aglutina a los profesionales de esta burguesía, que termina representando a sus congéneres empleados y comerciantes y que se caracteriza por su pasión por el estudio, las profesiones liberales y la política. Al respecto, Juan Enrique Concha escribe: "Esta sed de instrucción de la clase media y su vehemente anhelo por los títulos profesionales van formando en Chile una burguesía intelectual (...) superior a la aristocracia o plutocracia intelectual, y de ahí proviene naturalmente el avance político de la burguesía en nuestro país" (43). Será este sector el que distinguirá a la burguesía chilena de los de otros pueblos, donde se perfila como una clase industrial por excelencia.

En suma, y en la medida que hemos estudiado la estructura social chilena en el período en cuestión, concluiremos que los elementos resaltantes que permiten identificar las clases sociales son: la situación económica, el origen familiar y el estilo de vida (44).

Finalmente, con el objeto de que el lector pueda configurarse un juicio más gráfico sobre la sociedad chilena en el período que hemos tratado, se recomienda remitirse al cuadro de Anexo N° 1.

(43) Concha, Juan Enrique. "Características Sociales de Chile", publicado en *Estructura Social de Chile*, Ed. Universitaria, 1ª edición, 1971, p. 312.

(44) En Chile tradicionalmente fue posible determinar en forma clara las familias más poderosas del país y su vinculación al poder. Para mayor abundamiento, el diario *El Mercurio* de 1882 publicó la lista de los millonarios chilenos. Eran 59 y sus fortunas fluctuaban entre 1 a 16 millones, reuniendo un total de 180 millones de pesos. Además, por muchos años era posible identificar las familias o linaje (apellidos) que estaban ligados al poder y que formaban parte de la aristocracia.

## LAS CLASES SOCIALES EN CHILE DURANTE EL SIGLO DIECINUEVE Y COMIENZOS DEL SIGLO VEINTE

	CLASE ALTA	CLASE MEDIA	CLASE BAJA
Procedencia	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Aristocracia castellano-vasca.</li> <li>- Algunos inmigrantes, básicamente ingleses y franceses.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- De familias de la aristocracia castellano-vasca en decadencia.</li> <li>- Inmigrantes franceses, italianos, alemanes y otros.</li> <li>- Familias de inmigrantes españoles radicados en provincia, dedicados a la agricultura y que no acceden a la riqueza como los de la zona central (Santiago-Valparaíso).</li> <li>- De las clases bajas que debido a la ilustración les permite optar a profesiones liberales.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Criollos.</li> </ul>
Actividad	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Profesiones liberales, fundamentalmente abogados y médicos.</li> <li>- Otros optan por la carrera de las armas, especialmente Armada.</li> <li>- Agricultura, finanzas y comerciantes en grandes almacenes.</li> <li>- Clero.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Profesiones liberales, fundamentalmente abogados y profesores.</li> <li>- Funcionarios de la Administración Pública.</li> <li>- Carrera de las armas, especialmente Ejército.</li> <li>- Pequeños comerciantes (tiendas, baratillos, cafés, etc.), y artesanos (plateros, joyeros, sombrereros, etc.).</li> <li>- Agricultores con pequeñas propiedades.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Campesinos.</li> <li>- Incipientes obreros.</li> </ul>
Bienes	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Poseedores de latifundios en la zona central y sur</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Algunos poseen tierras agrícolas en provincias no muy de-</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Algunas pequeñas tierras en el campo.</li> </ul>

	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Grandes almacenes e industria.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Almacenes medianos y pequeños.</li> </ul>	
Participación política e ideas religiosas.	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Generalmente en el Partido Conservador; algunos sectores derivan al Partido Liberal.</li> <li>- Católicos.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Se integraron a los partidos Liberal, Radical y Demócrata.</li> <li>- De formación originalmente católica, empero algunos sectores intelectuales se acercan a los postulados "positivistas". Se declaran defensores del laicismo y se interesan por ingresar a la masonería.</li> <li>- Otros continúan ligados a las creencias católicas.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Prácticamente sin participación política.</li> <li>- Católicos.</li> <li>- Paulatinamente un porcentaje se adhiere a Iglesias protestantes (pentecostales, metodistas, etc.).</li> </ul>
Educación	<ul style="list-style-type: none"> <li>- En colegios religiosos dirigidos por la Iglesia Católica (Padres Franceses, fundado en 1834; San Agustín, en 1885, Pedro Nolasco, en 1886; Luis Campino, en 1900; Verbo Divino, a contar de 1902; San Ignacio, en 1856).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Generalmente en Educación Fiscal. (Escuelas Públicas y Liceos).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Solamente instrucción preparatoria en la enseñanza pública.</li> </ul>
Estilo de vida.	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Abundante vida social entre los linajes que integran la clase alta (fiestas y bailes).</li> <li>- Algunos viajan a Europa y especialmente a Francia, donde reciben educación.</li> <li>- Cultivo de la música, la lectura y conversación.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- De vida social moderada y limitada entre sus congéneres.</li> <li>- Lectura y cultivo del intelecto.</li> <li>- Paseos campestres.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Vida apacible y familiar.</li> </ul>
Apodos	<ul style="list-style-type: none"> <li>- "Pije" y "Futre".</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- "Siútico", "Cursi", "Mediope- lo.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- "Roto".</li> </ul>

	CLASE ALTA	CLASE MEDIA	CLASE BAJA
Observaciones	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Poseen riqueza, prestigio y tienen acceso al poder.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Se sienten desplazados de la clase alta y extraños al Chile conservador y tradicionalista. No obstante, aspiran a enlazarse con la oligarquía.</li> <li>- A contar de 1850 y producto de la riqueza de la minería, comercio y la banca, aparece un nuevo elemento (alta burguesía) que posee la suficiente riqueza que le permite igualarse a la clase alta, aunque no se siente parte de aquélla. Sin embargo, esta alta burguesía contiene elementos de ambas clases sociales (alta y media). Allí aparecen apellidos como Gallo, Matta, Ross, Urmeneta, Ossa, Subercaseaux, etc.</li> <li>- Movimientos militares de 1924-1925 se identifican con la clase media, al aprobar leyes que la benefician.</li> <li>- La Iglesia luego de separarse del Estado se va haciendo progresista, impulsando cambios e incorporando a miembros de la clase media.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Una gran mayoría es analfabeta. Esta situación tiende a mejorar mediante la dictación de leyes educacionales que benefician a esos sectores.</li> </ul>